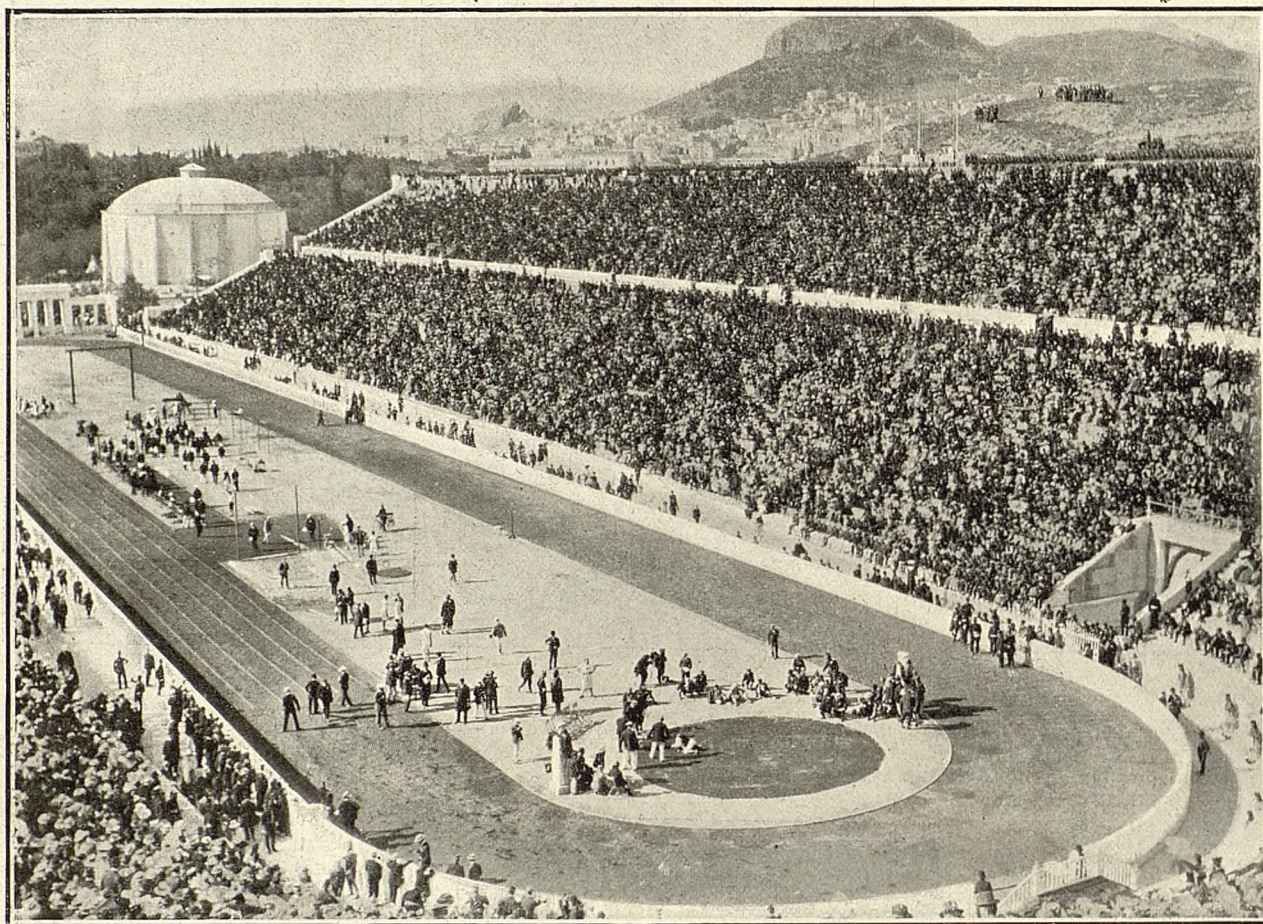


LOS JUEGOS OLÍMPICOS EN ATENAS



Aspecto del Stadium durante la celebración de los Juegos Olímpicos

En la antigüedad, cuando la Grecia llevaba en Europa el cetro de la civilización, pero políticamente se hallaba fraccionada en multitud de estados, no sólo independientes, sino rivales entre sí, los juegos olímpicos eran la manifestación más imponente de la unidad de raza que los griegos sentían de sí mismos. Los triunfos conseguidos en el estadio de Olimpia eran para un griego el honor más preciado y no lo juzgaban inferior al que proporcionaba una victoria contra los enemigos en la guerra.

Este culto que los griegos rindieron a los juegos atléticos, fué sin duda una de las causas que más influyeron en darles la superioridad moral de que gozaron; y prueba de esto es que los pueblos que hoy figuran al frente de la civilización moderna son precisamente los que más importancia dan en la educación al atletismo.

Aun después de la anexión de Grecia al imperio romano, los juegos olímpicos continuaron celebrándose, y no fenecieron hasta el año 393 después de Jesucristo.



Soldados griegos custodiando la tribuna regia

Hace algunos años los griegos modernos concibieron el grandioso proyecto de resucitar los juegos olímpicos, y lo han llevado á cabo.

Como es natural entre los juegos de hoy y los del tiempo de Pericles hay algunas diferencias. A los antiguos no eran admitidos más que los griegos: en los de hoy pueden tomar parte individuos de todas las naciones civilizadas de la tierra. En éstos se han conservado algunos de los ejercicios que se hacían en la antigüedad, como las carreras á pie y los saltos de altura y de extensión; pero otros, hoy inaplicables, han sido sustituidos por ejercicios modernos como el ciclismo, el "football", la esgrima y el tiro al blanco.

Hace ya unos diez años quisieron celebrarse los juegos olímpicos modernos en el mismo "stadium" que sirvió de teatro á los antiguos. Pero no fué posible. Eran necesarias grandes obras de reparación. Hoy estas obras se han realizado gracias al patriótico desprendimiento de un riquísimo banquero ateniense.